



CUMBRE NACIONAL DE MUJERES Y PAZ
Bogotá, Octubre 22, 23 y 24 de 2013

LAS MUJERES COMUNISTAS TEJIENDO LA CONSTRUCCIÓN DE LA PAZ DEMOCRATICA

“Por un mundo donde seamos socialmente iguales,
Humanamente diferentes y totalmente libres” Rosa Luxemburgo

Las mujeres comunistas colombianas saludamos la realización de esta importante cumbre de Mujeres y Paz, escenario que consideramos posibilita el encuentro de mujeres diversas, con miradas y propuestas distintas frente a la PAZ, reconocemos el papel y las iniciativas históricas emprendidas por las mujeres y los acumulados de democratización que este ejercicio ha aportado a la búsqueda de PAZ con justicia social.

Nuestro horizonte de sentido ético y político nos compromete con un concepto de PAZ, que entendemos como vida digna para todas y todos los colombianos. Dignidad que se expresa en el cuidado y protección de la vida de quienes habitamos los territorios de este país, sin discriminación de ningún tipo, y especialmente por razones de posición política o ideológica.

Las mujeres comunistas coincidimos con todas las apuestas sociales comprometidas con la paz, en comprender que estamos atravesando un momento histórico en el que la voluntad de las partes en confrontación, ha abierto un camino de discusión que nos convoca a contribuir con toda nuestra capacidad creadora a darle sentido y sostén a una paz estable y duradera.

A un año del inicio del proceso de diálogos entre la insurgencia de las FARC-EP y el Gobierno Colombiano, las mujeres mantenemos viva la fuerza por construir una paz democrática con justicia social, que desarrolle las aspiraciones por la dignidad humana y en especial las aspiraciones por la dignidad de las mujeres. En este contexto consideramos que la construcción de un proceso de paz, requiere disposición para la vida y cuidado de la vida.

Las mujeres comunistas pensamos que la legitimidad del concepto paz se traduce en voluntad política de las partes, para definir un cese bilateral del fuego, que se armonice con la construcción de la paz, que le de la confianza a la sociedad en su conjunto de que estamos ciertamente transitando hacia una paz estable y duradera, que le signifique a muchas madres la tranquilidad de ver volver a sus hijos e hijas con vida al seno de su hogar, una disposición que reduzca el gasto militar y disponga los recursos del país para subsanar las necesidades de cobertura de derechos fundamentales como salud, educación y trabajo digno.

Colombia es uno de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo, donde la clase dominante para perpetuarse en el poder, ha implementado histórica y sistemáticamente diversas formas de violencia política, entre ellas la cultura del miedo y el armamentismo, las cuales han llevado al exterminio de sus contradictores y con ello a la guerra fratricida y a la naturalización de la misma, como estrategia indispensable en el proceso de acumulación de riqueza en manos de unas pocas familias.

Sobre las mujeres ha recaído el mayor peso de la guerra, puesto que el sistema patriarcal se ha constituido en aliado indiscutible del régimen capitalista y militarista, en tanto que profundiza las distintas formas de opresión y explotación por la condición de sexo, género, etnia, clase, entre otras.

No obstante, hemos expresado en vos y cuerpo de mujeres un compromiso profundo con las transformaciones sociales, económico y político que requiere este país. Aspiramos por ello a que esta PAZ se traduzca en determinaciones políticas que impliquen una voz decisoria de las mujeres en los distintos espacios de nuestra sociedad, sean estos los poderes políticos, el trabajo asalariado o la vida cotidiana. Pensamos que esta aspiración tiene cuerpo en la garantía de una participación que cristalice la paridad política para las mujeres, como una forma real de decisión, la redistribución de la tierra y la riqueza material e inmaterial, la eliminación de todas las formas de violencia contra las mujeres, el reconocimiento de la economía del cuidado y la democratización de los roles familiares.

Estas razones, entre otras de tipo estructural y cultural, nos invitan a pensar, la construcción de Paz más allá del aspecto jurídico-político del post conflicto, en una construcción que requiere de los mecanismos de justicia transicional, posibilite el reconocimiento de las razones históricas y políticas que han generado la guerra en Colombia, de este modo transitar hacia un nuevo pacto social y sexual requiere justicia en la superación de la desigualdad y la violencia estructural fomentada por el régimen político y económico excluyente de las mayorías de la sociedad y donde las mujeres somos triplemente afectadas.

Consideramos que cualquier debate sobre refrendación o mecanismos de refrendación, debe expresar la voluntad de las partes, y disponer de un nuevo orden institucional que garantice una real participación de todos los sectores sociales, en especial de las mujeres, como elemento deliberante y decisorio que configura el constituyente primario. En esta perspectiva llamamos a las partes a pactar desde un compromiso ético y político, frente a la sociedad Colombiana que espera superar las condiciones estructurales que llevaron al conflicto social y armado.

Observamos con preocupación que en el transcurso de este dialogo, el gobierno nacional a enviado mensajes contradictorios con la aspiración de paz del pueblo colombiano, puesto que se evidencian medidas unilaterales y posiciones ambiguas contrarias a los compromisos, como lo expresa medidas como la reforma política, la reforma a la salud, los atentados contra la educación pública, la negación y criminalización de la protesta social y popular, el fuero militar, el fortalecimiento del despliegue militar y guerrillerista, que siguen afirmando la lógica de la guerra en contravía del sentir y transcurrir de la búsqueda de paz.

Crear la confianza y condiciones necesarias para avanzar en la paz, hace necesario construir una nueva realidad política favorable a los cambios en el desarrollo de la lucha de clases, para lo cual, proponemos generar un proceso de debate de la sociedad colombiana que posibilite la convocatoria y realización de un proceso de Asamblea Nacional Constituyente, no como un mecanismo de refrendación de los acuerdos, sino como perspectiva de implementación que quede convocada en el acuerdo general para la terminación del conflicto.

Avanzar hacia una Asamblea Nacional Constituyente, requiere un trabajo de pedagogía popular que parte por el esclarecimiento de sus alcances y bondades, el reto es llegar hasta las poblaciones del último rincón de Colombia, por esta razón es importante, continuar construyendo y posicionando, las constituyentes por la Paz de poblaciones y sectores con enfoques diferenciales, territoriales e identitarios, como son las Asambleas de estudiantes, mujeres diversas, campesinas, trabajadores del campo y la ciudad, sindicalistas y demás.

Democratizar el país y superar la exclusión política requiere un fortalecimiento de la participación crítica y la conciencia social del conjunto del pueblo colombiano, en el sentido de que los diálogos de La Habana representan la apertura de un nuevo espacio político, que no puede ser reducido a la posibilidad de la negociación y el acuerdo entre las partes comprometidas directamente en la contienda militar. Tal espacio debe ser apropiado socialmente si pretende proyectar y adquirir nuevas dimensiones, incluida la posibilidad de una perspectiva asamblearia constituyente. Es decir una Asamblea Nacional Constituyente que de alcance a los acuerdos pactados es posible, en la medida de las garantías para la decisión con conocimiento. Se requiere que los medios de comunicación jueguen un papel en la visibilización de la diferencia y de las distintas realidades que conforman las voces polifónicas de las resistencias de este país.

Además de que en conjunto con este proceso debe ir un elemento ligado a la construcción de la memorias sociales de un país como el nuestro , donde la historia reciente ha sido manipulada por quienes controlan escenarios políticos, educativos y culturales, pero más aún en una sociedad donde

el olvido ha sido un eje transversal al panorama histórico si realmente deseamos un éxito en los procesos de refrendación, implementación y verificación de los acuerdos para ello nuestro deber será la construcción de una nueva memoria para la nación donde las memorias subalternas puedan evidenciarse; entre ellas las de las mujeres pero más aún donde la educación y la escuela formen sobre el reconocimiento de la historia y sobre la base de la no repetición de hechos que han profundizado nuestro conflicto a la vez que priorice la generación de una nueva sociedad para la paz y la justicia que van ligadas al reconocimiento de las mujeres y la necesidad de una nueva redistribución en el panorama social, económico y político.

Es así que en el camino de la visibilización y participación crítica del pueblo colombiano, las comunistas colombianas, nos sumamos al llamado realizado por las mujeres, para expresar en las calles nuestros sentidos, sueños y construcciones de paz con democracia y justicia social, llamamos a pactar en las calles el nuevo orden social y sexual, no queremos ser pactadas, nos encontraremos en Bogotá con nuestras diversas voces, en la gran movilización del próximo 22 de Noviembre de “Mujeres por la Paz”.



PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO-PCC
JUVENTUD COMUNISTA COLOMBIANA-JUCO